LA MATERNIDAD PORTADORA, SUSTITUTA, SUBROGADA O DE ENCARGO

ROSA ADELA LEONSEGUI GUILLOT*

SUMARIO: 1. *Planteamiento del tema.*—2. *La maternidad portadora, sustituta, subrogada o de encargo.*—2.1. *Precedentes.*—2.2. *Delimitación de la técnica de la maternidad portadora.*—2.3. *Cuestionamiento ético.*—III. *Estudio de la cuestión en Derecho comparado.*—3.1. *E.E.U.U.*—3.2. *Reino Unido de Gran Bretaña.*—3.3. *Francia.*—3.4. *Italia.*—3.5. *Suecia.*—3.6. *Australia.*—IV. *La maternidad portadora en el Derecho español.*—4.1. *Examen de la Ley 35/1988 de 22 de noviembre sobre técnicas de reproducción asistida.*—4.2. *Naturaleza jurídica del acuerdo de gestación por encargo.*—4.3. *Problemas jurídicos que plantea.*

1. PLANTEAMIENTO DEL TEMA

«Madre no hay más que una»¹, se ha dicho siempre, y siempre se había pensado además que era cierto en contraposición con la paternidad, de la que siempre se había dicho: «hasta el día del juicio final, no sabremos de quién son los sermones, de quién es el dinero, y de quién son los hijos». Pero hay que hablar en pasado: en los tiempos que corren, una persona puede tener absoluta constancia, por datos y archivos de laboratorio, de quién es su padre y, al tiempo, tener dos madres, la que le ha concebido (madre biológica) y la que le ha parido (madre subrogada). Es el tema de la fecundación artificial en general y de la maternidad subrogada en particular.

* Prof. Ayud. Esc. Univ. Dep. D^o Civil.

¹ O'CALLAGHAN, X. «Prólogo a la obra, La Maternidad Portadora, Subrogada o de Encargo en el D. Español». Dyckinson. Madrid, 1994. Pág. 11.

En efecto, los avances y descubrimientos científicos y técnicos en los campos de la biomédica y de la biotecnología han posibilitado el desarrollo y utilización de nuevas técnicas de reproducción humana hasta hace poco insospechadas o entendidas como producto de la fantasía. Estas técnicas son el origen de vivísimos debates, de grandes esperanzas y de grandes inquietudes. El problema tiene una gran importancia, porque la imagen de nuestro tiempo que emerja en las páginas de la historia futura, probablemente, dependerá de la respuesta que nuestra época haya dado a una cuestión tan decisiva ².

Bajo el término técnicas de reproducción asistida se engloban procedimientos diversos que implican la intervención médica en al menos alguna de las fases de la procreación. Junto a la definición de las técnicas se nombrarán las siglas con las que se conocen, ya que habitualmente se citan así en las publicaciones científicas y de divulgación. Algunas se han descrito recientemente, figurando su primera referencia bibliográfica en los resúmenes del VI Congreso Mundial de Fecundación In Vitro (FIV) y Reproducción Asistida (RA) celebrado en Jerusalén en 1989.

Estas técnicas podemos clasificarlas del siguiente modo:

a) Inseminación artificial

IA según «Committee Of Genetic Engineering» (CAHGE) es la introducción de espermatozoides en la vagina o útero de una mujer por cualquier medio distinto de la relación sexual natural. La IA puede ser homóloga cuando la mujer es fecundada con semen del marido y heteróloga en el caso de que el semen proceda de una tercera persona.

b) Fecundación in vitro

La FIV puede ser homóloga o heteróloga, según que los gametos provengan de los cónyuges o parejas convivientes, o hayan sido donados por terceras personas previamente. En esta modalidad, en cualquiera de sus clases, la fecundación del óvulo se obtiene en el laboratorio, ante la imposibilidad de que el semen se fertilice naturalmente en el tercio externo de las trompas de falopio.

² DÍAZ AMBRONA BARDAJÍ, M.D.: «Las Técnicas de Reproducción Asistida. Determinación de la Paternidad y de la Maternidad». Emisión Radiofónica. 26.11.93.

Por último, está la transferencia intratubárica de gametos que consiste en colocar en cada una de las trompas dos óvulos y espermatozoides para que fecunden a aquéllos en las propias trompas. Estas técnicas han sido posibles científicamente mediante la manipulación de los gametos, espermatozoides y óvulos. A ello han contribuido las técnicas de congelación que permiten disponer durante algún tiempo de los gametos para una posterior utilización.

c) Madres portadoras

La técnica conocida como de las denominadas «madres portadoras», consiste en que una mujer lleva en su cuerpo implantado un embrión hasta el nacimiento, para el beneficio de otra mujer o pareja. Puede llevarse a efecto por diferentes combinaciones. La mujer que contrata a otra portadora puede ser la madre genética si pone el óvulo, pero puede no contribuir con elemento genético alguno para la gestación de la madre suplente³.

Esta técnica que constituye el objeto del presente trabajo, tiene lugar en el supuesto de la mujer que desea tener un hijo y concierne con otra que lo gesté, bien con su propio óvulo o con el de la gestante, o con el de una tercera mujer, para una vez dado a luz, renunciar a la filiación materna y entregárselo a la contratada.

En el primer caso, existe una madre genética que es la que desea el hijo, y una madre gestante que se presta a engendrarlo para, posteriormente, cuando de a luz entregarlo a la primera. En el segundo supuesto, existe una madre genética que a su vez es gestante, y una mujer que desea ser madre legal. En el tercer supuesto, existe la madre gestante, la madre genética que aporta el óvulo, y la mujer que pretende ser madre legal.

Ahora bien, su genuino y característico supuesto es aquel en que la sustituta aporta su útero, al que se transfiere el embrión producto de la primera fecundación en el laboratorio de los óvulos de la otra mujer que efectúa el encargo. Ello produce la obligada confrontación entre los derechos de la madre genética y los de la gestante, entre la fecundación de una parte, y de la otra el embarazo y el parto.

Con referencia a la precisión terminológica de esta técnica aplicada a los seres humanos, podemos hacer las siguientes indicaciones⁴:

³ MARTÍNEZ-PEREDA RODRÍGUEZ, J.M. MASSIGOGE, BENEGIU, J.M. «La Maternidad Portadora, Subrogada o de Encargo en el Derecho Español». Dyckinson, Madrid 1994. Pág. 19.

⁴ MARTÍNEZ-PEREDA RODRÍGUEZ, J.M. MASSIGOGE, BENEGIU, J.M. Ob. cit., pág. 22.

— Entre los anglosajones se encuentra generalizado el empleo de «surrogate mother», especialmente a partir del informe Warnock.

— En Francia se utilizan indistintamente las expresiones «*mère de substitution*», «*mère porteuse*», «*mère de remplacement*».

— En Italia se emplea «*affitto di utero*», si bien la expresión «*locazione di utero*» ha sido utilizada por R. Lanzillo.

— En Alemania se designa con la palabra «*Leihmutter*».

Entre nosotros, los términos empleados más frecuentemente son los de «maternidad subrogada», «maternidad de alquiler», «madres suplentes», «madres portadoras» y «madres gestantes».

A la vista de cuanto hemos señalado, podemos distinguir tres grupos de designaciones de esta técnica que nos ocupa, según utilicen los conceptos siguientes:

a) *Jurídicos*, como son los vocablos de préstamo y alquiler.

b) *Biológicos*, como los de gestación, útero y matriz.

c) *Funcionales*, como los de portadora, suplente, sustituta y sustitución, subrogada y subrogación.

Entre todos ellos, siguiendo a la generalidad de la doctrina, utilizaremos el de «madre portadora», porque tal expresión representa una función real que destaca con más dureza y expresión la técnica que nos ocupa y porque permite cobijar las distintas modalidades de este complejo fenómeno, a cuyo análisis procedemos a continuación.

2. LA MATERNIDAD PORTADORA, SUSTITUTA, SUBROGADA O DE ENCARGO

La maternidad de alquiler es aquel caso en el que realizadas las primeras fases de la fecundación, los embriones formados no son implantados en la madre biológica, sino en otra mujer que cede o alquila su útero para continuar el embarazo. Ello es debido, bien a que la primera mujer no puede realizar una gestación normal, o bien porque sin motivo aparente no quiere hacerlo. Este tipo de maternidad presenta dos modalidades fundamentales: la madre de alquiler cede no solo su útero, sino también sus óvulos, con lo cual sería también la madre biológica del neonato al que cedería en adopción a la pareja que

ha alquilado sus servicios; y una segunda posibilidad consistente en solo la cesión de su útero, al cual se transfiere un embrión que una vez nacido es entregado a la pareja contratante.

El derecho comparado nos proporciona diversas definiciones. Y, así, en el Estado de Victoria, Australia, se ha definido la maternidad subrogada como

«el arreglo mediante el cual una mujer da a luz un niño para otra mujer, con la intención de entregárselo tan pronto nazca».

El informe Warnock, en Inglaterra, define el concepto subrogacy

«como la práctica mediante la cual una mujer gesta o lleva en su vientre un niño para otra mujer, con la intención de entregárselo después de que nazca»⁵.

Siguiendo con las definiciones que nos proporciona el derecho comparado señalaremos que en Estados Unidos la literatura jurídica ha definido a la maternidad subrogada como

«una aplicación novel de la técnica de la inseminación artificial que resulta en el nacimiento de una criatura con un nexo biológico unilateral a la pareja infértil».

La madre subrogada es una mujer fértil que conviene, mediante contrato, se la insemine artificialmente con el semen de un hombre casado con otra mujer, gestar la criatura y darlo a luz. Una vez nacida la criatura, la madre subrogada renuncia a su custodia en favor del padre biológico y, además, termina con sus derechos filiatórios sobre ella para que la esposa del hombre con cuyo semen fue inseminada la adopte.

Hasta aquí hemos expuesto algunas de las definiciones que nos proporcionan las legislaciones de los países que han regulado esta materia.

Por lo que respecta a nuestro país, dado que la cuestión la examinaremos más adelante, baste aquí con señalar que nuestra ley no se enfrenta al tema de la maternidad subrogada, ni distingue casos, ni mucho menos la define, simplemente la prohíbe. Siendo la doctrina la que se ha ocupado de definir el fenómeno que nos ocupa.

De especial interés consideramos el informe de la «Comisión Especial de Estudio de la Fecundación In Vitro y la Inseminación Artificial Humanas», conocido como el Informe Palacios, cuyo capítulo V.10 nos proporciona una definición de la maternidad portadora a la que denomina gestación de sustitución, al decir que:

⁵ SILVA-RUIZ. PEDRO F. «El Contrato de Maternidad Sustituta o Suplente o Subrogada, la Maternidad de Alquiler». En Congreso Hispanoamericano de D. de Familia. Cáceres, 16 al 20 de octubre de 1987. Publicado en Tapia, octubre 1987, Año VII, n° 36. Pág. 78.

«es una forma de maternidad biológica por la cual una mujer acepta llevar a cabo una gestación por acuerdo con una pareja heterosexual (matrimonio o pareja estable) irreversiblemente estéril, que responsabilizará la maternidad y paternidad de la descendencia a todos los efectos».

2.1. Precedentes

Aunque el fenómeno de las madres portadoras no ha podido surgir hasta que el desarrollo de las ciencias biológicas aplicadas al hombre y de las correspondientes técnicas lo han hecho posible, lo que ha acaecido muy recientemente, ello no impide que podamos encontrar remotos precedentes que guardan una cierta analogía con dicha figura.

Puede citarse el caso de Sara, que no podía dar hijos a su marido Abrahán «Sara, la mujer de Abrahán, no le había dado un hijo. Ella tenía una sirvienta egipcia de nombre Agar y Sara le dijo a Abrahán: el Señor no me ha permitido tener un hijo, ve con mi esclava y yo tendré quizás la suerte de tener un hijo por ella... y Agar dio un hijo a Abrahán y Abrahán lo llamó Ismael»⁶.

Hay otros relatos similares en el Génesis, de los que no puede deducirse la legitimidad de las madres portadoras. Es indiscutible, en cambio, que el recurso al embarazo en otras mujeres para tener un hijo aprovechando la precaria situación económica de éstas ha existido siempre⁷.

2.2. Delimitación de la técnica de la maternidad portadora

El grupo de trabajo del comité ad hoc de expertos en problemas legales y éticos en relación con la genética humana⁸, estimaba madre subrogada «a la mujer que lleva un embrión hasta su nacimiento para el beneficio de otra persona o pareja». De este concepto podemos delimitar la figura de la maternidad subrogada en un doble aspecto:

a) En cuanto la portadora recibe un embrión ajeno, por tanto fecundado fuera de sus seno, pero que se le ha implantado para su gestación y parto.

⁶ GÉNESIS: 16.1 a 4.

⁷ MORO ALMARAZ, M.J.: «Aspectos Civiles de la Inseminación Artificial y la Fecundación in Vitro». Bosch. Barcelona, 1988. Pág. 261.

⁸ Estrasburgo, 12 de octubre 1984. Principios 13 y 16.

b) Permite las modalidades de gratuidad o de carácter oneroso.

Esta última distinción que parece ser clara no resulta así en la práctica. ¿Hasta qué punto puede estimarse retribuido un pacto porque existan complementos retributivos de cuidados, gestación, etc.? Los gastos médicos o de asistencia a la gestante durante el embarazo, no deben teñir de retribuida y hacer perder a la operación su carácter altruista y desinteresado. Estimamos por ello que solo debe reputarse oneroso un pacto de clase cuando enriquezca a la portadora⁹.

Desde el punto de vista de los elementos personales y atendiendo a la portadora, ésta puede ser soltera, casada, viuda o divorciada, y ello puede tener trascendencia por la eventual atribución de la paternidad a su cónyuge. Incluso, de encontrarse ligada con un vínculo conyugal, puede realizar la gestación con el consentimiento del esposo o sin él.

En cuanto a las modalidades de la intervención pueden presentarse los siguientes supuestos:

a) La pareja solicitante aporta su material genético.

b) La pareja solo aporta el semen del varón, mientras que la mujer sustituta lleva a cabo la gestación y aporta su óvulo.

c) La pareja solo aporta los gametos de uno de ellos e interviene en la descendencia una cuarta persona, es decir, los donantes de óvulos o semen respectivamente.

d) La pareja solicitante no aporta gametos y se involucran en el posible acuerdo cuartas y quintas personas (los donantes de semen y óvulos).

Ciertamente, el caso más sencillo se produce cuando los titulares de las células germinales coinciden totalmente con los miembros de la pareja comitente, quienes aportan tanto el semen como el óvulo, produciéndose así un fecundación in vitro homóloga para luego implantar el cigoto en el útero de la mujer que llevará a cabo el embarazo.

Pues bien, todas estas combinaciones dan lugar al fenómeno de la maternidad subrogada que irremediablemente producirá una contradicción y contraposición de intereses entre la pareja comitente que aportó el huevo fecundado y la portadora que es la madre, en cuanto gestadora y alumbradora del nacido.

⁹ MARTÍNEZ-PEREDA RODRÍGUEZ, J.M. MASSIGOFÉ BENEGUI, J.M.: «La Maternidad Portadora, Subrogada o de Encargo en el D. Español». Ob. Cit. Pág. 66.

Por último, aparece unánimemente descartado del fenómeno de la maternidad de subrogación la utilización animal, como los rumores de querer convertir a una simia en portadora de un embrión humano ¹⁰.

2.3. *El cuestionamiento ético*

Comenzaremos señalando que la maternidad subrogada no goza de aceptación y ha tenido desde el principio grandes detractores, existiendo un clima general de repulsa en los diferentes ámbitos jurídicos y religiosos.

El Parlamento Europeo en su resolución (A-2-372/88) aprobada el 16 de marzo de 1989 en su punto 11 mantuvo que toda forma de maternidad bajo comisión fuese prohibida y se declarase punible la mediación comercial.

En Gran Bretaña Lady Warnock en un artículo titulado «The surrogacy scandal» sostuvo que la maternidad subrogada es moralmente repugnante. Ello se debe a que en ella el móvil es el dinero y no el amor, lo que pervierte la relación que debe existir entre una madre y un hijo.

La Iglesia Católica se ha expresado contraria a la maternidad sustitutiva y así, La Instrucción Sobre el Respeto de la Vida Humana Naciente y la Dignidad de la Procreación de la Sagrada Congregación Para la Doctrina de la Fe, señala como moralmente ilícita la maternidad sustitutiva, por las mismas razones que rechaza la fecundación artificial heteróloga:

«Es contraria a la unidad del matrimonio y a la dignidad de la procreación de la persona humana. La maternidad sustitutiva representa una falta objetiva contra las obligaciones del amor materno, de la fidelidad conyugal y de la maternidad responsable; ofende la dignidad y el derecho del hijo a ser conocido, gestado, traído al mundo y educado por los propios padres; instaura en detrimento de la familia, una división entre los elementos físico, psíquicos y morales que la constituyen».

Como puede observarse, el fenómeno suele tacharse de indeseable pues actúa en la práctica en perjuicio del niño que es considerado como un objeto, como una «res intra commercium».

En realidad los problemas éticos de la maternidad subrogada son comunes a los generales de las nuevas técnicas de reproducción humana. ¿Tienen las parejas estériles el derecho inalienable de tener un niño, sea cual sea el método

¹⁰ HIGUERA, G.: «Biogenética y Derecho». En Revista Española de Derecho Canónico, 44 (1987) págs. 7-35. Pág. 13.

y el coste para la sociedad y para ellos mismos? ¿Pueden los niños ser tratados como productos de conveniencia?. ¿Puede determinarse por contrato la maternidad?. Ciertamente no hace muchos años estas cuestiones hubieran parecido absurdas, pero hoy en vista de lo que acontece están de plena actualidad.

Pero no todos son detractores y así los argumentos que socialmente han sido utilizados en favor de la maternidad subrogada son muy variados, siguiendo en este punto a G. Higuera ¹¹ los sintetizaremos del siguiente modo:

1º. Se aduce que la infertilidad es una situación que debe remediarse, no debiendo excluirse la maternidad de sustitución que es el único camino que queda a muchas parejas. Pero fácilmente se comprende que la introducción de una tercera persona en el proceso de procreación humana supone un ataque a los valores fundamentales del matrimonio y del amor en pareja. A ello debe añadirse el egoísmo que implica que para remediar una infertilidad, haya de marcar al hijo con el trauma de dos madres y convertirlo en algo que hay que repartir en nuevos juicios salomónicos.

2º. También se aduce que la maternidad portadora puede suponer un acto de generosidad de una mujer a otra y que no conlleva por sí necesariamente la comercialización del embarazo. Pero no se trata de condenar esta práctica solo por su móvil de lucro, sino que también debe reputarse ilícita en sus formas más generosas y desprendidas, porque la capacidad de gestar es intransferible y no permite pactos ni contratos. A ello debe añadirse, además, que la generosidad con otra mujer es a costa del hijo y por evitar el trauma de una infertilidad se somete a la criatura a nuevos y mayores traumas

3º. Por último, suele alegarse que no existe intrusión peyorativa de tercera persona y quienes no lo vean así que dejen libertad de opción contraria a los que no sientan igual. Pero con ello se desconocen los conflictos de las diferentes madres genéticas, biológicas o de deseo, en que el mayor perjudicado resulta siempre el niño que se reclama en los tribunales como si de una mercancía se tratase.

Por ello, consideramos que afirmar que si se coarta la maternidad de subrogación se lesiona la libertad de quien lo desea, es ver tan solo un aspecto muy limitado de la cuestión, desconociéndose en primer lugar los derechos de la criatura. Pero, además, esta pretendida libertad no radica tanto en la portadora como en la pareja genética que la praxis demuestra de un estatus social, económico y cultural superior, con lo que existe una utilización de los más débiles en favor de los más poderosos, y lo que es más grave la explotación de la clase inferior por la superior en materias de tipo personalísimo.

¹¹ HIGUERA, G.: «Maternidad Subrogada», en la obra de J. GAFO, *Nuevas Técnicas de Reproducción Humana*. Universidad Pontificia de Comillas, Madrid 1986. Pág. 94

3. ESTUDIO DE LA CUESTIÓN EN EL DERECHO COMPARADO

A continuación vamos a examinar, aunque sea someramente, como las legislaciones de los distintos países, han enfocado la cuestión de la maternidad portadora, si bien ninguno de ellos ha llegado a una solución justa y equitativa para todas las partes intervinientes en este complejo fenómeno.

3.1. *Estados Unidos*

La mayor parte de las legislaciones de los diferentes estados sancionan como delito la entrega de dinero o de otra clase de bienes materiales por la adopción de menores de edad. En el caso «Doe V. Kelly», un tribunal de Michigan se negó a ordenar el cumplimiento de la prestación pecuniaria en favor de la madre portadora en compensación de sus servicios, sin hacer referencia alguna a la validez del contrato. Se basaba tal, resolución en que la Ley prohíbe pagar dinero a cambio de la entrega de un menor para la adopción. En enero de 1981, el Procurador General de Kentucky manifestó su tesis de la ilegalidad de tales contratos, apoyándose en la propia política del Estado contraria al pago de dinero como remuneración por la adopción de un menor y sobre todo en una específica y concreta ley que veda el consentimiento para el convenio de adopción antes del nacimiento de la criatura. Manifestaciones parecidas realizó en junio de 1982 el Procurador General de Kansas.

Pero sin duda el caso más famoso ha sido el llamado de «Baby M», que resumimos a continuación dada la gran polémica que suscitó ¹².

El tres de febrero de 1988 el Tribunal Supremo de New Jersey dictó sentencia en el caso de Baby M. nº A-391988NJ. Dicha resolución plantea la validez del contrato de maternidad subrogada. El ámbito del contrato puede sintetizarse así: por unos honorarios de diez mil dólares una mujer (M. B. Whytehead) convino en ser inseminada artificialmente con el semen del marido de otra (W. Stern), acordando concebir esa criatura, gestarla, procrearla y entregarla al padre biológico y a su esposa. Se establece en el contrato que la madre natural o biológica se separe permanentemente de su hijo, que será adoptado por la esposa del oferente del semen, y los componentes de este matrimonio serán a todos los efectos los padres de la nueva criatura. Nacida la criatura, la Sra.

¹² LLEDÓ YAGÜE, F.: «El alquiler de úteros y el problema de las madres sustitutas o por encargo». II Congreso Mundial Vasco. «La filiación a finales del S. XX, problemática planteada por los avances científicos en materia de reproducción humana». Ponencias y comunicaciones. Trivium, Madrid 1988. Págs. 319 a 364. Págs. 353 y ss.

Whitehead se la llevó a su casa negándose a entregarla a los esposos Stern, con lo que la polémica quedó servida.

El Tribunal Superior de New Jersey, expediente n° 25314-86E, dictó sentencia el 31 de marzo de 1987. Al juez H. Sorkow correspondió la ardua tarea de decidir la controversia y comienza la sentencia destacando que la *questio iuris* del pleito, a la que deben subordinarse cualesquiera otros intereses, es el bienestar de la criatura. Ello incluye determinar si un arreglo singular entre un hombre y una mujer no casados entre sí crea un contrato. En caso afirmativo, si se puede hacer cumplir dicho contrato. Y en caso negativo, cuales son los derechos y deberes de las partes en lo que respecta a la custodia, visitas y sostenimiento del niño. La sentencia recoge la validez del contrato, toda vez que las partes expresaron sus respectivas ofertas y sus acuerdos se plasmaron por escrito. A Juicio del citado juez la madre subrogada ha roto su contrato por dos motivos:

- 1°. Por no haber entregado al Sr. Stern la criatura nacida de ella y del Sr. Stern.
- 2°. Por no renunciar a sus derechos de progenitora con relación al niño.

Atendiendo al mejor bienestar del niño, la sentencia obliga a su entrega al Sr. Stern, a quién se atribuye su custodia.

Frente a la tesis de esta resolución, el Tribunal Supremo del Estado, en sentencia dictada el 3 de febrero de 1988, revoca la impugnada y declara la nulidad del contrato por infringir la legislación y la política pública estatal, declarando en consecuencia su inexigibilidad en base a los siguientes fundamentos:

PRIMERO. Uno de los fines del contrato es conseguir la adopción de un niño a través de las gestiones de una agencia privada, pero la utilización de dinero para tal propósito resulta ilegal.

SEGUNDO. La renuncia a todo derecho, deber y responsabilidad sobre Baby M. se estima y declara nula, porque tal renuncia se encuentra revestida de interés público y solo puede otorgarse una vez que se han cumplido los requisitos señalados en la ley, lo que en este caso no aconteció.

TERCERO. Constitucionalmente el derecho de procreación es simplemente el derecho de tener hijos según la naturaleza, a través de relaciones sexuales o por inseminación artificial. No es nada más que eso.

La custodia de la niña se concedió al padre biológico, también legal, otorgándose a la portadora derechos de visita ¹³.

¹³ MORENILLA RODRÍGUEZ, J.M.: «Boletín de Información del M°. de Justicia. 15 de septiembre de 1988.

Como consecuencia del asunto Baby M., la década de los ochenta se ha caracterizado en los Estados Unidos por la necesidad de regular las situaciones producidas por el fenómeno de la maternidad sustituta. A tal fin, en 1987 se elaboraron proyectos de ley en casi la totalidad de los estados, aunque tan solo Arkansas, Nevada y Lousiana tienen leyes ya aprobadas. En Arkansas su normativa prevé que si una pareja contrata con una madre subrogada soltera, aquéllos son los padres legales del niño y no la madre portadora. En Lousiana no son exigibles los contratos de maternidad subrogada realizados mediante precio.

Por último, señalaremos que en los Estados Unidos no existe una legislación unitaria en esta materia. De los proyectos legislativos existentes, 5 pretenden su prohibición (Alabama, Illinois, Iowa, Maryland y Winconsin) y otros siete intentan vetar únicamente la llevada a cabo de modo comercial (Florida, Kentucky, Michigan, New Jersey, New York, Oregon y Pensilvania).

3.2. Reino Unido de Gran Bretaña

El informe WARNOCK recomendó sobre le tema de la maternidad por subrogación:

1°. Aprobar una legislación que declare ilegal todo acuerdo de maternidad subrogada y, como consecuencia, la inexigibilidad de tales pretensiones ante los tribunales. Según la SUBROGACY ARRANGEMENT ACT. 1985 para el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, se sanciona penalmente la publicidad y la gestión comercial encaminada a fomentar y ayudar a la realización de acuerdos o contratos de maternidad subrogada ¹⁴.

2°. Prohíbe así mismo la citada normativa:

a) Iniciar o colaborar en negociaciones con el propósito de concertar un acuerdo de maternidad de subrogación.

b) Ofertar o convenir negociar la realización de tales acuerdos.

c) Recopilar cualquier información con el propósito de su utilización o negociación de acuerdos de maternidad subrogada.

Como consecuencia de lo expuesto, hay que destacar que la maternidad de subrogación gratuita o sin precio, no puede reputarse ilegal en Gran Bretaña, y que ni el pago ni el cobro entre la sustituta y los futuros padres pueden reputarse

¹⁴ SILVA RUIZ, P.: «El contrato... Ob. cit. Pág. 80.

ilegales, pero una vez efectuado dicho pago las partes pueden aparecer incursas en infracción de la Adoption Act. de 1985 ¹⁵.

3.3. Francia

El COMITE NATIONAL D'ETHIQUE ha rechazado la maternidad subrogada, recomendando que no se modifique la vigente legislación para dar cabida a tal práctica, por considerar que contiene en potencia una inseguridad para el niño, para los padres, para la madre portadora y para cuantos intervienen en estas operaciones.

3.4. Italia

La mayor parte de las proposiciones de ley en materia de fecundación artificial no hacen referencia alguna al fenómeno de las madres portadoras. Constituye una excepción la proposición del Partido liberal, en cuyo artículo 8 se prohíbe la práctica médica originadora de un supuesto de madre subrogada ¹⁶.

3.5. Suecia

La Ley de 1 de marzo de 1985 prohíbe la actividad de maternidad subrogada cuando existe remuneración económica e impide a la mujer estéril que participa y encarga la gestación de sustitución poder adoptar al hijo encargado a la gestante, porque el Derecho Civil sueco no permite la adopción cuando se produce retribución económica.

3.6. Australia

El Estado de Victoria es el único que ha legislado sobre esta materia, estableciendo la nulidad del contrato de maternidad subrogada. Pero dicha normativa

¹⁵ BRAHAMS, D.: «The hasty British Ban On Commercial Surrogacy». En Hasting Center Report, febrero 1987. Pág. 17.

¹⁶ Boletín de la Cámara de Diputados, n° 2.603.

no se limita a declarar la ilicitud de tal acuerdo, sino que eleva el quebrantamiento de dicha prohibición a la categoría de delito y lo sanciona con la penalidad alternativa de multa o prohibición de libertad. La tipicidad de tal infracción viene determinada por dar o recibir pago para ayudar a que *se realice un contrato de maternidad subrogada* ¹⁷.

4. LA MATERNIDAD PORTADORA EN EL DERECHO ESPAÑOL

En primer lugar, podríamos preguntarnos si se han dado entre nosotros casos de maternidad subrogada aunque no hayan trascendido al conocimiento público por acuerdo y sigilo de los intervinientes en tales técnicas y por no haberse generado litigios posteriores. En realidad nos movemos en el campo de la pura especulación, si bien el hecho de que tales prácticas se hayan producido en otros países, como Italia y Francia, permite suponer que se haya producido algún caso. De todas formas ello ha tenido que producirse de forma delictiva bajo la suposición de parto que sancionar el artículo 468 del Código penal.

Pero si bien no podemos asegurar o negar casos de madres portadoras entre nosotros, si hemos de destacar la preocupación que desde ámbitos jurídicos ha suscitado el tema de la maternidad subrogada, a cuyo exámen en nuestro derecho procedemos a continuación.

4.1. Examen de la Ley 35/1988 de 22 de noviembre sobre técnicas de reproducción asistida

Fruto de la preocupación a la que acabamos de aludir son el informe realizado por la «COMISIÓN ESPECIAL DE ESTUDIO DE LA FECUNDACIÓN IN VITRO Y LA INSEMINACIÓN ARTIFICIAL HUMANAS», conocido como Informe Palacios, y las sesiones celebradas por el grupo de trabajo constituido en la Dirección General de los Registros y del Notariado.

El grupo de trabajo de la Dirección General de los Registros y del Notariado se ocupó especialmente de la inscripción del hijo que procede de un «alquiler de útero». La tesis que mantiene, es que asignar como madre a la que pare producirá distorsiones porque el padre habrá de ser quién no es su marido ¹⁸. Por ello, son unánimes en considerar al nacido por voluntad de la pareja casada,

¹⁷ SILVA RUIZ, P.F.: «El Contrato de Maternidad Sustituta... Ob. cit. Pág. 80.

¹⁸ PEÑA Y BERNALDO DE QUIRÓS: «Suplemento del BIMJ». 15 de enero de 1986. Pág. 23-24.

con gametos de marido y mujer pero gestado en vientre ajeno, como hijo del matrimonio. En este caso, madre es la biológica y no la que pare.

Recomiendan para la inscripción las siguientes garantías:

a) Acuerdo ante Notario, de la pareja y de la mujer portadora, realizado antes de la implantación del embrión en la matriz de ésta.

b) Documento expedido por el establecimiento sanitario autorizado, en el que se acredite que el embarazo llevado a término se refiere al embrión procedente del matrimonio.

c) Ausencia de oposición de la mujer que dio a luz el hijo.

Esta es en síntesis y referida a las madres portadoras la labor realizada por el grupo de trabajo de la D.G.R.N., la cual no ha alcanzado tanta trascendencia como el informe de la comisión parlamentaria, pero su trabajo está ahí y debe ser reconocido por ser pionero en nuestro país tratar en grupo temas tan importantes de derecho de familia.

En cuanto al Informe de la Comisión Parlamentaria (Informe Palacios) aprobado el 10 de abril de 1986, baste aquí con señalar que entre sus recomendaciones expresa en el apartado H, 115 que

«deberá prohibirse la gestación de sustitución en cualquier circunstancia».

Y en el 116 que

«deberán ser objeto de sanción penal o del tipo que procediera, las personas que participen en un contrato de gestación de sustitución, aunque no sea escrito, así como las personas, agencias o instituciones que lo propicien y los equipos médicos que lo realicen».

Enjuiciando el informe, solo desde el prisma de las madres portadoras, debe reputarse favorable la prohibición de esta técnica, así como la determinación de la maternidad en la gestante.

Pues bien, nuestros legisladores no han sido ajenos a los problemas que plantean las técnicas de reproducción asistida y con gran diligencia han tratado de dar respuesta a esta cuestión en las leyes 35/1988 de 22 de noviembre, sobre técnicas de reproducción asistida (TERA) corregida en el BOE de 26 de noviembre y la Ley 42/1988 de 28 de Diciembre, de Donación y Utilización de Embriones y Fetos Humanos o de sus Células, Tejidos y Órganos.

Es una realidad que salvo alguna que otra excepción (Australia, Suecia) dentro de la legislación internacional se carece de un ordenamiento completo que resuelva las principales cuestiones de la inseminación artificial, por lo que

con la aprobación de la TERA y al margen de sus deficiencias, que las tiene como veremos, España en esta materia tan novedosa camina por delante de la mayoría de aquellas naciones ¹⁹.

Con relación a la maternidad subrogada, la Ley 35/1988 de 22 de noviembre sobre técnicas de reproducción asistida le dedica el artículo 10, a cuyo tenor:

«1. Será nulo de pleno derecho el contrato por el que se convenga la gestación –con o sin precio– a cargo de una mujer que renuncia a la filiación materna en favor del contratante o de un tercero.

2. La filiación de los hijos nacidos por gestación de sustitución será determinada por el parto.

3. Queda a salvo la posible acción de reclamación de la paternidad respecto del padre biológico, conforme a las reglas generales».

Examinando este precepto observamos que en la legislación española *no se admite en ningún caso la maternidad portadora*, (siendo nulo de pleno derecho el contrato). Y en el caso de que se presente previo contrato, sea gratuito u oneroso, *la madre legal será la que da a luz*.

Por último, en el número 3 se consagra la posibilidad de accionar contra el padre biológico cuando pese a la prohibición acontece la sustitución.

Si enjuiciamos la Ley sobre Técnicas de Reproducción Asistida solo desde el prisma de la maternidad portadora, observaremos que ha sido objeto de numerosísimas críticas en la doctrina. Así, Lledó Yagüe ²⁰ señaló que: «la sociedad sabe que las madres de alquiler existen pero el legislador lo ha olvidado. En la Ley el tema no se toca. Lo deja al socaire de decir que el juez resuelva. No adopta una solución y se limita a prohibir la utilización de dicha técnica».

Efectivamente, la Ley no se enfrenta al tema de la maternidad subrogada, ni distingue casos, sino que simplemente lo corta. Queda prohibida y si, pese a la prohibición, se hace, se ignora a la madre biológica y se atribuye la maternidad a la gestante. Así de sencillo y quizá, por lo menos a veces, así de injusto.

4.2. Naturaleza jurídica del acuerdo de gestación por encargo

En primer lugar examinaremos si tal acuerdo de gestación por encargo puede estimarse un genuino contrato y, en caso afirmativo, señalaremos su

¹⁹ MARTÍNEZ CALCERRADA, L.: «Derecho Tecnológico la Nueva Inseminación Artificial». Madrid, 1989. Pág. 209

²⁰ LLEDÓ YAGÜE, F.: «Diario 16 de 19 de octubre de 1988 (Suplemento Semanal)». Pág. II.

clase. En efecto, si aceptamos la concepción más amplia del contrato como equivalente a cualquier convención dirigida a crear, modificar o extinguir relaciones obligatorias y a constituir derechos reales y relaciones familiares, no ofrece duda alguna que el pacto de gestación por encargo reviste tal naturaleza contractual.

Hoy, como ha puesto de relieve Diez Picazo ²¹, se puede aplicar la idea de contrato para designar todos los negocios jurídicos bilaterales de derecho privado, abarcando tanto los de derecho patrimonial, como los de derecho de familia o sucesiones. En este sentido, que parece ser el más dominante en el campo doctrinal, debe reputarse contrato el acuerdo de maternidad subrogada.

Tal naturaleza jurídica del contrato de maternidad portadora o subrogada puede contemplarse desde una triple perspectiva:

- a) Como acto constitutivo.
- b) Como objeto de derechos disponibles.
- c) Como relación jurídica derivada ²².

En el primer sentido puede hablarse de un contrato de inseminación en el que intervienen portes fisiológicos, como el embrión de la pareja y el útero de la mujer oferente, además de un pacto profesional referente a los facultativos intervinientes.

Como objeto de derechos disponibles, se dispone aquí de una parte del cuerpo, de algo personalísimo y se pretende negociar con ello y, finalmente, como relación jurídica derivada, produce sus efectos si el ordenamiento Jurídico autoriza o simplemente no prohíbe tal actuación.,

Para Lacruz Berdejo, el contrato puede clasificarse de diversos modos ²³ pero no cabe duda de que existen diversos tipos de contratos:

1. Uno de arrendamiento de obra o de servicio entre el médico, la pareja y la madre portadora.
2. Un contrato atípico entre la madre de gestación y la pareja destinataria de la criatura.

²¹ Díez PICAZO: «Fundamentos de Derecho Civil Patrimonial». I. Introducción. Teoría del Contrato. Madrid, 1993, Pág. 122.

²² MARTÍNEZ CALCERRADA, L.: «D. Tecnológico...». Ob. cit. Pág. 85.

²³ LACRUZ BERDEJO: «Informe Sobre la Fecundación Artificial y Otros Extremos Semejantes». 1985, texto mecanografiado. Pág. 11

3. Un contrato de arrendamiento de servicio entre el médico y el hospital.

Sin cuestionarnos ahora la licitud de tal acuerdo, si hubiera que encasillar esta figura de la maternidad subrogada entre las figuras contractuales conocidas, habría que ubicarla dentro de las de arrendamiento de obra o de servicio²⁴. Pero como señala Lledó Yagüe este contrato no reúne las características propias de tales arrendamientos ya que presenta singularidades -como que no se le puede pedir responsabilidad al médico por no haber conseguido la finalidad pretendida ya que el facultativo asume en realidad una obligación de medios y no de resultado y, además, se obliga a la portadora a la prestación de su organismo entero o in totum- lo que excluiría el arrendamiento de servicios. Además, hay que tener en cuenta que, por otra parte, existe la entrega del niño.

A la vista de lo expuesto, podemos concluir afirmando que se trata de un contrato innominado (ello sin perjuicio de su ilicitud y de la nulidad de pleno derecho decretada por el legislador) que no puede encasillarse con otras figuras contractuales, porque se trataría de una figura innominada de carácter mixto en cuanto participa de la *locatio operis*, de la *locatio operarum*, requiere la colaboración de terceros, puede ser onerosa o gratuita, etc., lo que determina una gran complejidad que no permite su encuadre en las actuales figuras contractuales.

Llegados a este punto y admitida la naturaleza contractual del pacto de gestación por encargo, hemos de señalar que el legislador ha decretado la nulidad de pleno derecho de dicho contrato. La nulidad del contrato lo es en virtud de su objeto, pues la capacidad generativa es indisponible, intransferible y personalísima, constituyendo una *res extra commercium* (art. 1.271 C.c.). Además, constituiría un servicio que iría contra las leyes, la moral o las buenas costumbres, siendo la causa del contrato ilícita por ir contra la moral (art. 1.285 del C.c.).

No nos cabe pues la menor duda de que tal contrato es cuando menos nulo y realmente inexistente porque su objeto -en cuanto disponibilidad de la persona humana, de la maternidad y del estado civil del hijo- está fuera del comercio de los hombres, va contra las buenas costumbres, supone un fraude contra la normativa de la adopción y una transacción no permitida. Esta nulidad con la que nuestro legislador ha sancionado estos contratos de gestación por cuenta ajena es la nulidad «de pleno derecho», como resulta de la tajante declaración del artículo 10.1 de la Ley 35/1988. Las consecuencias de dicha nulidad son que la mujer gestante para otra no resultará obligada, ni a entregar el niño, ni siquiera a una indemnización por no hacerlo. Pero la cuestión radica más bien en determinar, si una vez que entregó el hijo, ésta puede reclamarlo. Entendemos que así es y ello por las consecuencias que en orden a la filiación establece el propio Texto Legal y que serán examinadas a continuación.

²⁴ LLEDÓ YAGÜE, F.: «Fecundación Artificial y Derecho». Técnos, Madrid 1988. Pág. 149.

Por último, como consecuencia de la nulidad del contrato, serán nulos así mismo los pactos accesorios relativos a determinadas obligaciones de la gestante (no fumar, suprimir ciertas actividades, no abortar, etc.,) y la responsabilidad posible en que pueda incurrir será siempre extracontractual.

4.3. Problemas jurídicos que plantea

Como puede observarse a lo largo del presente trabajo, la maternidad portadora es fuente inagotable de problemas. Limitándonos a los más importantes desde el punto de vista jurídico, examinaremos a continuación como ha sido resuelta la cuestión relativa a la atribución de la maternidad y de la paternidad.

A) Atribución de la maternidad

La mayoría de los autores entienden que la maternidad debe resolverse por la gestación y el parto, aunque exista un contrato por el cual la portadora renuncie a todos los derechos sobre el mismo. En este sentido se han manifestado, entre otros, Gafo, Castán Vázquez, Lacruz Berdejo e Higuera.

Pero no han faltado algunas voces diferentes, y así, F. Pantaleón puso el acento en el elemento genético, porque a su juicio es sin duda el que define la identidad de la persona, aunque reconozca la intensa relación existente entre la madre gestante y el feto durante el embarazo.

En un sentido mixto, distinguiendo para resolver la preferencia entre ambas maternidades si ha existido aporte o no de material genético, Lledó Yagüe ²⁵ separa el supuesto de utilización de óvulos y espermatozoides de la pareja para la implantación posterior en el útero ajeno y entiende que el hijo es consanguíneo de ambos comitentes, porque lleva toda la herencia genética de éstos. Mientras que en la fecundación heteróloga, en el genotipo del niño participan la madre uterina y el esposo de la comitente, de suerte que la madre será aquella y no ésta.

Pues bien, siguiendo el Informe del Consejo de Europa en su principio décimo quinto, que considera madre a la que alumbró al hijo, el artículo 10.2 de la Ley 35/1988, ha establecido que:

²⁵ LLEDÓ YAGÜE: «Reflexión jurídica sobre las nuevas formas de concepción humana», en la Ley de 18 de abril de 1985.

«la filiación de los hijos nacidos por gestación de sustitución será determinada por el parto».

Por tanto, el legislador español ha optado por la atribución de la maternidad por el hecho del parto, siguiendo el sistema tradicional recogido por los juristas romanos que proclama: *mater semper certa est*. La madre siempre está determinada y solo habrá que atender al hecho del alumbramiento y a la identidad del hijo ²⁶.

Pero no cabe duda que los acuerdos de maternidad subrogada pueden hacer quebrar el tradicional principio de que el parto sigue al vientre –partus sequitur ventrem– que ha permitido atribuir el hijo sin necesidad de reconocimiento de la mujer que lo ha dado a luz ²⁷, por lo que el principio *mater semper certa est* debiera cambiarse de sentido por *pater et mater incertos sunt* ²⁸.

Problema diferente, partiendo de la atribución de la maternidad a la gestante, es si la portadora puede entregar a la pareja comitente el hijo en adopción. La generalidad de la doctrina contesta afirmativamente, con la excepción de Rodríguez Navalón que estima, que si a la pareja comitente se le autoriza después del parto la adopción del niño, pese a la tajante declaración de maternidad en la gestante y no en la madre genética, se conseguiría de tal forma el propósito, pese a la voluntad contraria del legislador. Estimamos que no constituye un fraudem legis, porque el legislador no prohíbe tal adopción, lo que hace es que en caso de conflicto de intereses entre la madre gestante y la genética, decide la maternidad a favor de la primera, pero después de tal declaración y producido el nacimiento del niño e inscripción en la que conste su filiación materna a favor de la portadora, no existe prohibición alguna.

B) Atribución de la paternidad

En relación a los problemas que la gestación por encargo plantea a la hora de determinar la paternidad, deben distinguirse varios supuestos:

1º. Si la portadora es casada y al inscribirse el nacido como hijo suyo, actúa la presunción del artículo 116 del Código civil (se presumen hijos del

²⁶ MONTES PENADÉS: «La Genética Actual y el Derecho de Familia». En congreso Hispano Americano de Derecho de Familia. Ponencias, octubre 1987. Pág. 61

²⁷ ZANNONI: «La Genética Actual y el Derecho de Familia». En Congreso Hispanoamericano de D. de Familia. Tapia n° 37, año VII. Pág. 55.

²⁸ GARCÍA CANTERO: «Notas sobre la incidencia de las nuevas técnicas de procreación humana en el D. de Familia», en Congreso Hispano Americano de D. de Familia. Tapia n° 36, año VII. Pág. 39.

marido los nacidos después de la celebración del matrimonio y antes de los trescientos días siguientes a la disolución o a la separación legal o de hecho de los cónyuges) *se atribuirá la paternidad al marido*. Este puede impugnarla conforme al artículo 136, salvo en el caso de que haya sido el aportante del gameto masculino reproductor.

A sensu contrario, no ofrece duda alguna que el varón de la pareja comitente que con sus gametos ha participado genéticamente en el nacimiento del niño que ha gestado y parido la portadora, puede accionar judicialmente y reclamar la paternidad, como señala el artículo 10.3 de la TERA, a cuyo tenor:

«queda a salvo la posible acción de reclamación de la paternidad respecto del padre biológico, conforme a las reglas generales».

Si el donante es anónimo, carece de sentido lo que dispone el artículo 10.3, porque no tiene acción para reclamar la filiación paterna extramatrimonial, si no existen relaciones familiares de posesión de estado (art. 133 del C.c.), porque el donante de gametos carece ex lege de vínculo de parentesco con el hijo cuya herencia genética lleva (arts. 5 y 8 de la TERA) y, porque si se realizase la adopción el vínculo resultaría inamovible.

2º. Si no es casada la gestante, no habrá paternidad legalmente determinada hasta que por reconocimiento solemne, expediente registral o por acción de filiación así resulte, como se desprende del artículo 49 de la Ley de Registro Civil y del artículo 8.2 de la Ley 35/1988. Cabría, por tanto, el reconocimiento del hijo por parte del inseminador (art. 10 del C.c.), quedando entonces determinada la filiación como no matrimonial de mujer soltera y hombre casado. En el supuesto de que el comitente no quisiera reconocer al hijo, sería posible que el hijo ejercitara la acción de reclamación de filiación no matrimonial de acuerdo con el artículo 133 del Código civil ²⁹.

Por último, y con ello concluimos, hemos de destacar que aunque la solución dada por el legislador en favor de las madres portadoras, presenta muy fuertes razones de tipo obstétrico, psicológico y jurídico, suponiendo un medio para que desaparezca la maternidad de sustitución, ha producido un resultado y es que los niños nacidos de estas técnicas tengan una madre y un padre, si éste último reclama la paternidad, pero entre los cuales no existen vínculos, lo que no parece muy adecuado para el desarrollo integral del niño, pues sus padres es evidente que no forman una familia.

Por tanto consideramos que el fenómeno de la maternidad portadora no debe admitirse, pues si bien el especialista en medicina reproductora quiere,

²⁹ RODRÍGUEZ NAVALÓN: «Problemas Jurídicos de las Nuevas Formas de Reproducción Humana». En Revista General de Derecho 1987. Nº 519, pág. 6.565.

con los recursos que la técnica le proporciona, ayudar a las mujeres angustiadas a tener descendencia, el resultado de estas buenas intenciones con gran facilidad podría ser contraproducente para ellas mismas. Sobre todo, para sus futuros hijos, los cuales tendrían dos madres: una madre biológica y una madre gestante o portadora. Lo que provocaría en principio una situación de incertidumbre acerca de la filiación y colocaría al hijo ante una virtual disputa de intereses, provocando en la mayoría de los casos grandes problemas emocionales.

BIBLIOGRAFÍA

- INFORME COMISIÓN ESPECIAL DE ESTUDIO DE LA FECUNDACIÓN IN VITRO Y DE LA INSEMINACIÓN ARTIFICIAL HUMANA: Congreso de los Diputados, 1986.
- RESUMEN DE LAS SESIONES CELEBRADAS POR EL GRUPO DE TRABAJO DE LA D.G.R.N., Boletín de información del M^o. de Justicia, 15 de enero de 1986.
- RESOLUCIÓN DEL PARLAMENTO EUROPEO SOBRE LA FECUNDACIÓN ARTIFICIAL IN VIVO E IN VITRO. 16 de marzo de 1989.
- GONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE: «Instrucción sobre el respeto de la vida humana naciente y sobre la dignidad de la procreación».
- BRAHAMS, D.: «The Hasty British Ban On Commercial Surrogacy». En Hasting Center Report. Febrero 1987
- DÍAZ-AMBRONA BARDAJÍ, M.D.: «Las técnicas de Reproducción Asistida. Determinación de la paternidad y de la maternidad». Guión radiofónico de 26 de noviembre de 1993.
- DIEZ PICAZO, L.: «Fundamentos de Derecho civil patrimonial». I. Introducción. Teoría del contrato. Madrid, 1993.
- GARCÍA CANTERO, G.: «Notas sobre la incidencia de las nuevas técnicas de procreación humana en el Derecho de familia». En Congreso Hispanoamericano de D. de Familia. Tapia, n^o 36. Año VII.
- HIGUERA, G.: «Biogenética y Derecho». En Revista Española de D. Canónico, 44 (1987). «Maternidad subrogada en la obra de J. Gafo, nuevas técnicas de reproducción humana». Universidad Pontificia de Comillas. Madrid, 1986.
- LACRUZ BERDEJO: «Informe sobre la fecundación artificial y otros extremos semejantes». Texto mecanografiado, 1985.
- LLEDÓ YAGÜE, F.: «El alquiler de útero y el problema de las madres sustitutas o por encargo». En la Filiación a finales del S. XX. Ponencias y comunicaciones. Trivium, Madrid 1988. «Reflexión j. sobre las nuevas normas de concepción humana», en la Ley de 18 de abril de 1985. «La Ley sobre técnicas de reproducción asistida» en Anuario de D. civil.
- MARTÍNEZ CALCERRADA, L.: «Derecho tecnológico, la nueva inseminación artificial». Madrid, 1989.
- MARTÍNEZ-PEREDA, J.M.; MASSIOGOGUE BENEGUI, J.M.: «La maternidad portadora, subrogada o de encargo en el Derecho español». DYKINSON, 1994.
- MONTES PENADÉS, V.L.: «La genética actual y el Derecho de familia», en Congreso Hispanoamericano de Derecho de Familia. Cáceres, octubre 1987. Tapia, octubre 1987.
- MORO ALMARÁZ, M.J.: «Aspectos civiles de la inseminación artificial». Bosch, Barcelona 1988.
- RAMÍREZ NAVALÓN, R.M.: «Problemas Jurídicos de las Nuevas Formas de Reproducción Humana». En Revista General de Derecho, 1987. N^o 519.
- SILVA RUIZ, P.F.: «El contrato de maternidad sustituta o suplente o subrogada, la maternidad de alquiler», en Congreso Hispanoamericano de Derecho de Familia. Cáceres, octubre 1987. Tapia, octubre 1987. Año VII, n^o 36.
- ZARRALUQUI: «Procreación Asistida y Derechos Fundamentales». Tecnos. Madrid, 1988.